

Tierra y Libertad

Numero suelto: 6 centimos

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º 1.º

Paquetes de 10 ejemplares... Suscripción... España en trimestres... Extranjero...

LA APERTURA DE TRIBUNALES

Siendo España un país eminentemente rutinario y tradicional, no es extraño que cada año, el mismo día y a la misma hora, se represente la ceremonia de la apertura de los tribunales en la que son de rigor un discurso del ministro de Gracia y Justicia, anunciando reformas que no se llevan a cabo, y otro del fiscal del Tribunal Supremo, con motivo de la lectura de la Memoria que trata de la cantidad y de la calidad de los delitos cometidos de uno a otro período.

Hace años que las numerosas personalidades que van desempeñando el cargo, siguiendo la moda de los intelectuales, se ocupan con preferencia de la cuestión social, generalmente con un desconocimiento del asunto, que da grima, lo que hace que incurran en grandes contradicciones.

Hemos leído en la prensa diaria de estos días, que tanto el ministro como el fiscal están preparando sus respectivos discursos, y tan prematuros preparativos nos hacen creer que este año las disertaciones de ambos señores van a tener importancia y, hasta quién sabe si serán de provecho.

Dámos por descartado, desde luego, que dedicarán largos párrafos a la muerte de Canalejas y al atentado regio el día de la jura de la bandera, achacándolos a la influencia perniciosas de la propaganda anarquista, omitiendo la influencia que en los espíritus impresionables debe forzosamente producir el actual régimen de barbarie en que vivimos con su escuela de explotación, atropellos, guerras y bandadaje internacional. Pero a pesar del espacio que a esto han de dedicar, no dejarán de ocuparse, sobre todo el fiscal, de las muchas denuncias hechas por el digno camarada Marcelino Suárez, sobre los atropellos y crímenes cometidos en las cárceles y presidios españoles, cuya noble conducta—la del compañero—está purgando en la cárcel de Gijón, con el pretexto de prisión preventiva, ya que el fiscal se opone a que le condene, retirando la acusación en el acto del juicio oral.

Como estas denuncias han sido documentalmente acompañadas, no dudamos que el fiscal se ocupará de este asunto.

Pero no son éstos, importantes de por sí, los asuntos que nos han movido a escribir estas líneas. Es otro que es fácil se presente con caracteres de gravedad ya que las circunstancias obligarán a su planteamiento.

A pesar de la farsa democrática en que vivimos, los trabajadores hemos tomado en serio el significado de la palabra "libertad" y a que sea una realidad dedicamos grandes esfuerzos, a pesar de los que de ella hacen escarriño llamándose liberales.

Pues bien: la clase trabajadora no

sólo es la eternamente explotada, sino que es la constantemente atropellada por las autoridades. Como estos atropellos no han sido contestados como debían, aumentan de día en día hasta el punto de que se han hecho insostenibles y estamos dispuestos a impedirlos. Y de aquí el problema.

Es indudable que las autoridades, más que nosotros, están obligadas al respeto de las leyes. Con motivo de la huelga del Arte Fabril se han verificado encarcelamientos de obreros y se han inventado por la policía reuniones clandestinas que no han tenido otro objeto que justificar el atropello. En cambio se han reunido de dicha manera centenares de burgueses, cuyas reuniones han llegado a conocimiento de la autoridad por diferentes conductos y no han sido molestados.

Como llegará el día en que se repite el caso de que en pleno período de garantías constitucionales se pretenda repetir el hecho de las detenciones policíacas, nos negaremos a los requerimientos que se nos hagan, nos permitimos brindar al fiscal del Supremo, para que lo desarrolle en el solemne acto de la apertura de los tribunales, el siguiente tema:

Quando las autoridades hacen violación de las leyes, atropellando a los ciudadanos que sostienen el presupuesto de que ellos cobran, y los ciudadanos se rebelan ¿a quién ha de castigarse? ¿a las víctimas del atropello o a los atropelladores?

Ya sabemos—todo el mundo lo sabe—que hasta ahora no ha habido en la historia más justicia que la que han realizado los pueblos; pero como parece que esto se va olvidando y que los encargados del orden desean que se les refresque la memoria, bueno fuera que el fiscal, aprovechando la ciudad solemneidad, haga ver a los árbitros de la libertad de los ciudadanos, que el pueblo ha ido siempre muy sumiso y muy esclavo, excepto en los momentos en que ha dejado de serlo, y que a la confabulación de autoridad y capital, para retener injustamente en las mazmorras a los que no han cometido otro delito que el de mantener zánganos, ha de suceder forzosamente la explosión de la indignación, no sólo de los atropellados sino de todos los que sintiendo anhelos de emancipación, saben que han de ser las futuras víctimas de los detentadores de la libertad y de la riqueza.

Castelar dijo que las bayonetas sirven para todo menos para sentarse sobre ellas. Nosotros afirmamos que los atropellos injustificados y la represión infame sirven para todo, absolutamente para todo. De ellas esperamos el despertar de los pueblos.

Puede el fiscal recordárselo a quien lo necesite.

Las grandes potencias cristianas tienen, cada cual, intereses políticos que defender. Islam no tiene más que un interés, pero universal: la supremacía de Dios. Si no hay que esperar que se lleve con la diplomacia el abismo que separa estos millones de creyentes, menos aún hay que esperar de la fuerza de las armas, que, al contrario, lo ensancharía, y sólo serviría para envenenar la horrible herida en el corazón de la Humanidad.

Hay que hacer otra cosa que alistar soldados, levantar impuestos, votar exorbitantes derechos de guerra y de armamentos prodigiosos. En vez de hacer tantos esfuerzos y gastos, ¿no podemos encontrar un medio de persuasión más cuerdo, y un método más humano para llegar a los corazones, que el sable y la bala de cañón?

Y después de denunciar que el oro y los dañinos goces que produce constituyen un peligro, la decadencia, más temible aún que la guerra misma, los firmantes del Manifiesto declan:

"Existe una fuerza latente que es más poderosa que nuestros ejércitos o que nuestras escuadras, y esa fuerza, que hasta ahora se ha abandonado, o se ha ignorado, es la influencia de las mujeres. De esos millones en lucha las mujeres constituyen la mitad por el número y las nueve décimas partes por el sufrimiento, porque adviértase que no son los soldados muertos, sino sus mujeres y sus madres, quienes tienen más derecho a nuestra piedad. Las avanzas internacionales y las Federaciones de los Estados tendrían poco valor sin el consentimiento de las mujeres, aunque nunca se solicita de ellas, y sin su cooperación silenciosa y, sin embargo, activa."

Dicha obra, independiente de toda influencia política o eclesiástica, se perdió en el vacío, aunque se suscribieron a ella diplomáticos, cristianos y musulmanes, filántropos, sabios, imanes y sbeikas. ¡Si la Reina de Bulgaria, en sus consejos al Rey, la hubiese recordado! ¡Si hubiese pensado en tantas heridas de batallas, de incendios, de violaciones, que harían sus propios búlgaros y que ella no podría curar! No tendría, tal vez, la orden de la cruz de la Bravura; pero seguramente tendría la orden de la cruz de la Piedad, que hace más que aquélla en el pecho de una mujer.

Pero si a doña Eleonora de Bulgaria hay quienes le ganen en misericordia, a don Fernando de Bulgaria no hay quien le gane a desahogado. Como si fuese poca la proclama que echó al entrar por las calles de Sofía con una corona de verdura en la cabeza; invocando a Dios "que le había protegido", y dando gracias a su Ejército por "invencible", ahora se consagra a distribuir cruces en familia.

Esos Zares y Emperadores que reparten cruces a sus señoras, y nombran coronelas a sus hijas, y le dicen al hijo: "Tú vales un imperio, como que has salido todo a tus padres y ahora mismo te condono con la cruz del Dragón", tendrían mucha gracia si al fin y al cabo no fueren el pueblo—el pueblo de zóquetes—quien paga las dignidades en tiempo de paz y los vidrios rotos en tiempo de guerra, para echarse andrajoso a la calle, como el de Sofía, a vitorear un asesino que, hecho un mamarracho, entra con una corona de verdura que merecía comerse el pueblo.

LUIS BONAFoux

Sancho Alegre, indultado

Como hemos dicho en números anteriores,—y para ello no hacía faltamucha perspicacia—el compañero Sancho Alegre ha sido indultado de la pena de muerte a que fue condenado con motivo del atentado regio.

Precisamente el mismo día en que fue indultado, y a las pocas horas, fue conducido al presidio a cumplir la pena de cadena perpetua por la que le ha sido conmutada la de muerte.

De completa conformidad

De un buen artículo de nuestro colega Acción Libertaria, reproducimos los siguientes párrafos:

"A cada movimiento obrero de alguna trascendencia que se produce en España, y especialmente en Cataluña, surge un complot y el obligado confidente y delator. Para nosotros, que sabemos lo imaginario de tales complots, que no olvidamos cómo actualmente se lucha en los medios obreros, siempre rodeados de espías, de esbirros, de agentes provocadores, va siendo cuestión de vida o muerte poner mano firme sobre todo confidente o traidor.

Es evidente que las tretas policíacas han logrado introducir la desmoralización en el campo obrero. Se compra los despechos, las vanidades y las ambiciones no satisfechas, los odios personales, las miserias apremiantes para perturbar las organizaciones proletarias y contrarrestar, paraliza o anular su acción. Y con ser esto malísimo, no es lo peor. Lo peor es que ya nos hemos familiarizado con tales bichos, y aún a sabiendas de que nos espían y de que, si hay ocasión, nos delatarán, poniendo naturalmente, montañas donde no hay más que granos de arena, continuamos laborando sin concederles importancia. De esta conducta derivan grandes males y entendemos que se impone una acción perseverante de saneamiento.

Hay que echar sobre estas maías pécoras que nos venden y de paso nos explotan, todo el asco y todo el desprecio que son dignos. Hay que alistarlos, acorralarlos y, cuando ello no baste, aplastarlos con el pie como a reptiles que son. No podemos ni debemos continuar a merced de un puñado de bribones que viven de los desdichados obreros.

Conformes con lo transcrito. No hace muchos días declamamos que "estábamos dispuestos a limpiar el campo de granujas y vidvidores y hasta a separarnos de los que los toleran."

Vida Anarquista

ANSELMO LORENZO
Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la Biblioteca de TIERRA Y LIBERTAD.

La Autocracia en la Democracia

Aquí termina Bonafoux una de sus crónicas.

Después de tantas pruebas dolorosas, el mundo civilizado ha comprendido al fin que el más grande de los beneficios es la paz—ha dicho Carnegie—. No hay un solo gobernante de hombres civilizados que no reconozca esta verdad. Otra verdad ha penetrado lentamente en el corazón de los hombres: que las naciones no han nacido para vivir y trabajar aparte, cada cual para sí, sino, al contrario, para cambiar los productos de sus industrias respectivas.

"Carnegie, el empedernido financiero de antes, el positivo, se ha transformado en poeta. La paz del mundo, señor, no será un hecho hasta que se imponga por la fuerza de esa masa de socialistas internacionales que Bebel tenía en su mente. Entre tanto, el Palacio de la Paz será, por su admirable obra de mampostería, un poema de cal y canto a la paz."

Es tremenda la significación de esta frase: ... de esa masa de socialistas internacionales que Bebel tenía en su mente, y lo es mucho más si se considera que sirve de complemento a este pensamiento: *La paz del mundo no será un hecho hasta que se imponga por la fuerza...*

Desee producir en el lector el mismo efecto que me ha producido la lectura de ese recorte, y para lograrlo recurro al diccionario y metodizo mi trabajo de la manera siguiente:

"Socialista, partidario del socialismo."

"Socialismo, sistema de los que quieren transformar la sociedad, por la incorporación a la comunidad de los medios de producción, el retorno de los bienes a la colectividad, la distribución entre todos del trabajo común y de los objetos de consumo."

Los socialistas quieren...

Quieren, tener el deseo, la intención, la voluntad de hacer una cosa."

Es decir: los socialistas quieren, según la definición; pero de hecho no quieren, porque están en estado de inacción.

Si quisieran los socialistas internacionales; si tuvieran el deseo (impulso interior que nos incita a la posesión de un bien), la intención, (diseño deliberado de realizar un acto) y la voluntad (facultad de determinarse a realizarlo), impondrían la paz al mundo. Pero no han podido querer, porque Bebel los tenía en inacción.

Absurdo inconcebible a la vez que realidad positiva: la idea de libertad y de igualdad, como protesta contra la tiranía y el privilegio, se condensó en el socialismo, que se extendió rápidamente por todo el mundo, y en sus congresos proclamó doctrinas emancipadoras; mas, por efecto de atávica y servil rutina se dió el caso de que el privilegio se hiciera socialista y sojuzgase nuevamente a los esclavos que soñaron ser libre.

En otros términos: fracasó el socialismo porque los trabajadores confiaron en emanciparse por la dirección de sus caudillos, de sus jefes, de sus diputados, por obediencia a sus directores; y claro está, sin un deseo bien sentido, sin una intención bien decidida y sin una voluntad bien determinada, creyeron y obedecieron otra vez, renegando de esta idea esencial, fundamental, que al principio aceptaron: La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Los socialistas alemanes no han querido, sino que por el contrario, han creído, han obedecido, han renegado, y ahí están tres millones de trabajadores, convertidos en tres millones de electores, desconsolados por haber perdido al hombre que pensaba por ellos, les imponía dogmas y órdenes y les impedía imponer la paz al mundo, según el severo y razonable pensamiento de Bonafoux.

Bien es verdad que Bebel, en la tribuna, denunció el inicuo negocio de los constructores de armamentos, que costaba al mundo ríos de sangre, y que la justicia histórica ha juzgado suprimiendo el chocolate del loro; pero no es menos cierto que el kaiser ha podido decir al mundo que tiene pólvora seca y una juventud militarizada dispuesta a darle su sangre.

¡Entendido bien, trabajadores caparroses!

Grande es la autocracia cuando un Sigfrido conduce a muchos hombres, identificados en un sentimiento, y en una convicción, a la conquista ideal, pero es vil hasta el ridículo cuando millones de desheredados, avidos de igualdad y libertad, constituidos en potente democracia; la Democracia Social alemana, se supedita a permanecer inactivos para que funcione un solo hombre en la inutilidad parlamentaria.

ANSELMO LORENZO

El mundo es nuestro

Nosotros no sucumbimos. Ni la guerra francesa de Thiers, ni Chicago, ni Montjuich pudo amilanarnos, ni los complotes policíacos, ni los agentes provocadores a sueldo de los gobernantes nos debilitan, ni los que al pueblo adulan y para el pueblo escriben sin bajar a él nos fascinan.

Atravesamos un período en que los gobiernos que se llaman liberales, y hasta los republicanos, extreman los resortes gubernamentales, llegando hasta la crueldad, para exterminar la propaganda del ideal anarquista. Todo inútil. Este, respondiendo a una necesidad del progreso sigue su marcha progr. siva extendiendo su radio de acción e invadiéndolo todo con su potencia atractiva y arrasadora.

Una vez más se demuestra lo inútil que son las represiones. Nunca como en esta época de locura persecutoria la propaganda alcanzó mayor actividad. Los grupos se multiplican tanto en Europa como en América y todos ellos se desarrollan según sus afinidades, dedicándose la mayor parte de ellos a la publicación de folletos y hojas de propaganda que distribuyen gratuitamente. Se organizan excursiones de propaganda, como la que próximamente se realizará en las provincias vascongadas, Santander y la Rioja, de cuya excursión formarán parte los compañeros Aquilino Gómez, Sánchez Rosa y tal vez Teresa Claramunt. Las sociedades obreras, cansadas de su actitud musulmana, se impacientan y se desentendían de los malos pastores, a los que niegan su obediencia, declarándose capacitadas para resolver sus asuntos.

Todo demuestra ansia de libertad, anhelos de emancipación, necesidad de lucha. Solo se necesita que estas ansias, estos anhelos, estas necesidades sean encauzadas por los compañeros más capacitados, elevándose sobre las miserias de los que tan vanidosos como incapaces, sólo sirven de obstáculo para que los sinceros y desinteresados puedan llevar a cabo su obra emancipadora.

Lo exigen así las actuales circunstancias que no podemos desaprovechar. La torpeza gubernamental nos facilita la labor, y por lo que afecta a España y más principalmente a Cataluña la conducta autoritaria, la crueldad de la burguesía y la debilidad de los Comités de huelga en la reciente lucha del Arte Fabril, nos han demostrado que un elemento importantísimo, la mujer, ha sacudido la indiferencia y se apresta a la batalla; que con su sagacidad ha visto donde radica el mal, origen de su miseria, y debemos procurar nosotros, los anarquistas inspirarla confianza, para que en las primeras escaramuzas no sufra un desencanto.

Como demostración del estado moral en que han quedado las mujeres que tan bravamente han actuado durante la huelga, véase el siguiente documento que han enviado a la Junta directiva obligándole a dimitir, en el cual el mayor número de firmantes son compañeras:

"Compañeros de Junta del Arte Fabril.—Salud.

Un grupo de compañeras, que siempre más en ideales que no en pasatiempos, como cree que vosotros estáis haciendo, cumpliendo un requisito legal del reglamento porque se rige esta Sociedad, notifica a esta Junta directiva que no estando conformes con la conducta que llevan en este conflicto, piden que dentro del plazo más próximo de una reunión general extraordinaria para renovar o sea cambiar la Junta."

Esto demuestra lo propicias que son las circunstancias. Si sabemos aprovecharlas, bien podremos decir que el mundo es nuestro, de los que lo chan.

Y ASÍ VA EL MUNDO...

Zares y pueblos

Después de la noticia de la estafa de la Princesa Luisa de Bélgica, cediendo a su acreedor Inhoffen una renta que tenía empeñada en un millón, la noticia más sabrosa de hoy es que el Zar Fernando de Bulgaria ha conferido a su augusta esposa—que todo lo augusta que se la suponga resultará a la hora de la verdad conyugal la misma cosa que las demás mujeres—la orden de la cruz de la Bravura, en reconocimiento del celo y de la abnegación con que cuidó a los heridos durante la guerra. Como el que hacía el hospital después de haber hecho los pobres, el Zar Fernando, por mano de su augusta esposa, pone vendajes a los que él mismo descalabró.

Si la Reina Eleonora de Bulgaria hubiese emulado las aspiraciones de la princesa Nazi y de madame Hyacinthe Loysou!

Quince años han pasado desde que dichas damas, y otras, quisieron establecer la alianza de las mujeres de Oriente y de Occidente, y publicaron al efecto un Manifiesto, que empezaba así:

"Un cinturón de guerra, verdadera corriente eléctrica, encierra hoy la mitad de nuestro globo, de Marruecos a China, y bastaría un choque imprudente de la diplomacia para hacer surgir la chispa que produciría, a través del mundo, el incendio y la carnicería. De un lado está el cristianismo dividido y del otro lado el islamismo. El cristianismo cuenta unos 400.000.000 de almas y el Islam cerca de 300.000.000.